

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO
DE LETRAS
HISPANOAMERICANAS

Facultad de
Humanidades / UNMDP
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

Celefhis

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

Experiencias de desubjetivación y escrituras de recuerdos en *En estado de memoria* de Tununa Mercado y *Pasajes* de Mariana Graciano

María Eugenia Argañaraz
IDH-CONICET-UNC

Dar cuenta de la memoria, de lo vivido puede realizarse por medio de la narración de un yo que describe su vida a manera de “desobra”¹, por eso es que ciertos métodos de escribir tienen que ver con lo propio y se enmarcan dentro de una “literariedad” que no es convencional. Carlos Correas, por ejemplo, aludía a que escribir es escribirse y, entonces desde ahí, la vida es contada de un modo particular, usando la voz de un “otro” narrador para dar cuenta de uno mismo.

En este trabajo abordaremos dos novelas de dos autoras argentinas: *En estado de memoria* (1990) de Tununa Mercado y *Pasajes* (2017) de Mariana Graciano, esta última totalmente experimental en donde visualizamos nuevas maneras de recordar lo experiencial de una vida. El tiempo de viaje es convertido en tiempo capitalizable, en testimonio en un presente de la narración, con un yo capaz de reconstruirse y desubjetivarse. Interesan las condiciones en que lo impersonal enmarca al sujeto para procurar nombrar lo que acontece y sugerir espacios o movimientos en donde otro “nacimiento subjetivo” puede tener lugar (Boero 2017: 67).

¹ Soledad Boero alude a que los escritores trabajados en su investigación pueden ser quienes son y quienes han sido mediante la escritura conformada como “literariedad”, por eso el término “desobra” que toma de Maurice Blanchot y Jean-Luc Nancy. Conceptos interesantes de debatir en cuanto a Jorge Barón Biza y Carlos Correas. Investigación que Eduvim publicó.

Lo propio es el exilio, el “yo” como exilio, como apertura y salida, que demuestra una disposición de ser escritural capaz de reposar en la instancia de desubjetivación de acuerdo a lo indagado por Nancy en “La existencia exiliada” (2001: 2).

Las novelas problematizan modos culturales en que la memoria se materializa a través del deseo de testimoniar, tensionándose aquello que ya conocemos como autobiográfico. En *En estado de memoria*, Mercado capitaliza el tiempo pasado (vivido y experimentado) del exilio y del viaje. Una vez cumplido ese período, el recuerdo de lo exiliar se convierte en tiempo necesario para luego testimoniar en un presente de la narración las experiencias de un yo que, línea a línea, es capaz de reconstruirse y desubjetivarse; eso le ha permitido la experiencia exiliar. Usamos este concepto de “desubjetivación” del trabajo de investigación realizado por Soledad Boero quien acude, siguiendo a Blanchot, a un término particular: “la desobra”, que tiene que ver con una desestructura entre vida y obra, que hace que la obra siempre se vincule con algo que no está escrito, que la excede. El desobrar es lo que no se deja poner en la obra, que está fuera y es un movimiento que ya no tiene que ver con la producción, sino con el suspenso, la interrupción, la fragmentación de esa escritura posible mediante múltiples aristas y composiciones (2017:28). Esto es lo que Mercado, posicionada como narradora, nos muestra en su relato; con sucesos que, inevitablemente, se relacionan con su vivencia y entonces la conjugación se vuelve difícil de omitir. Los dieciséis capítulos de la novela pueden leerse, aisladamente y aun así daríamos cuenta del *alter ego* de la autora; capítulos que además no contienen títulos azarosos. En el primer capítulo, el dolor de Cindal es aquello que la lleva al recuerdo de esos primeros años de exilio en

Francia, donde las carencias emocionales han salido a la luz y ahora –en el tiempo del relato– se las menciona nuevamente (Mercado 2013: 15).²

Prosiguiendo en la trama, nos topamos con las sensaciones experimentadas de ese yo femenino al arribar nuevamente al suelo argentino. Sensación que Mercado opta por no llamar des-exilio porque no se ignora la añoranza del regreso. La narradora ha descubierto en esta instancia que tal y como ya lo proclama Jean-Luc Nancy, la existencia es un exilio que preludia y prepara un regreso. Se vive en un estado “fuera de”, “un haber salido de” y no solo en el sentido de ser arrancado del suelo, ya que la raíz “ex” alude a la partícula “ir”, el que parte no hacia un lugar determinado, sino el que parte absolutamente (2001, 3). Este yo femenino atraviesa un “estado de memoria”, indicando una salida fuera de la propiedad en todos los sentidos. Solo luego del exilio, el yo narrador puede verse a sí mismo. Lo exiliar, ya no es una desgracia, sino una posibilidad positiva, la más positiva incluso de ser en la existencia e indispensable para la realización del ser.

He vivido pendiente de mis ropas, de las ropas ajenas que llegaron a ser mías, (...) de las ropas que otros me cedieron para no condenarlas a la desaparición o por dádívosa veleidad, y ese destino, ir con la ropa, a la zaga de su decadencia (...) es una de las fatalidades cuyo sentimiento tendría que desbrozar (Mercado 2013: 60).

Cada una de sus sensaciones se encuentran en ese estado de memoria que remiten ahora a la llegada, ya que haber pasado el exilio es también una experiencia traumática. Remitiendo a Alberto Giordano, concordamos en que Mercado escribe este libro para saber qué ocurrió en su vida las dos veces que debió exiliarse y al mismo tiempo cómo se puede narrar la catástrofe del desarraigo, dando cuenta de una “escritura de los recuerdos”

² La primera edición de *En estado de memoria* es de 1990, pero en este análisis trabajaremos con la edición de Planeta del año 2013.

que no necesariamente llega a configurar lo autobiográfico, porque hay un pasado que no termina de ocurrir y un presente de inquietud que no alcanza a cerrarse sobre sí mismo (Giordano 2006: 44). Para Mercado la escritura es otro exilio, porque no puede reconocer un territorio como propio. Nuevamente la “desobra” es justamente el negarse a hacer obra porque lo que se busca es escribir y transferir recuerdos que son propios, explorando una nueva forma de hacer subjetividad o des-hacerla. Giordano ha llamado a esta cuestión “giro autobiográfico” porque hay una voluntad de escribir sobre las vivencias personales y las cuestiones de la intimidad (Giordano 2006). De esto depende la nueva desubjetivación a la que referimos y en la cual nos interrogamos si es o no factible ser sujeto de desubjetivación y observar cómo se despliega cierta voluntad de ser o no ser, pero desde la singularidad. A nuestro comprender, narrar desde fuera de una “literariedad” y contar “lo íntimo” es lo que va conformando esa experiencia de desubjetivación, tan necesaria como vital. Posteriormente, cuando Mercado escribe *Yo nunca te prometí la eternidad* (2005) se retoma la historia de Pedro que ya fue narrada en *En estado de memoria*, en donde alude a un refugiado de la Segunda Guerra que la misma Mercado frecuentó durante su exilio mexicano y vuelve a hablar de extravíos y reencuentros. Es interesante puntualizar cómo la reescritura del pasado es al mismo tiempo reinención del presente que el recuerdo modifica en la actualidad porque descubre sus aspectos menos percibidos.

Por otra parte, hay capítulos muy reflexivos como lo es por ejemplo “Fenomenología” y desde allí la analogía entre narrar y tejer porque quien teje o escribe no solo se aparta del mundo, sino además de lo que se realiza a través suyo con un ferviente deseo de supervivencia en ese accionar cotidiano de exilio con el que Mercado se presenta y vive la identidad, como un anhelo de búsqueda diariamente. El exilio se convierte en una casa móvil, en la morada que tiende lazos para conocer a los otros y a ella

misma mediante la clara escritura de los recuerdos. “Aquí y ahora en este recinto o unidad constituido por mí misma y mis sentidos no se produce un *ver*, es decir el ejercicio común de posar una mirada sobre las cosas, sino una idea del *ver* que no pretende ver sino *oír el ver*, oír una mirada interior, o más que una mirada, una aptitud” (Mercado 2013: 107).

La sensación de extranjería lo ha invadido todo y como alude la autora: “Se sale a la calle en estado de memoria, ya sea que se la bloquee o se la deje en libertad de prenderse a los datos de la realidad” (162).

En cuanto a *Pasajes* (2017), de la escritora rosarina Mariana Graciano, podemos decir que difiere en algunos puntos con respecto a la novela de Mercado y, en otros las similitudes coinciden. Se demuestra también la desobra propia de la desubjetivación del sujeto femenino, que ha partido hacia el exterior y que no logra conectarse consigo mismo. *Pasajes* narra los primeros meses de una científica argentina en Nueva York. En las líneas de este relato y, de modo análogo a *En estado de memoria*, se narra lo vivido, los recuerdos de la llegada a lo desconocido sin imponer una forma, dejando que los lectores encuentren la que resulte conveniente. Se opta por la narración al estilo bitácora, algunos capítulos, podríamos llamarlos así, cuentan con fecha y otros no. Hay dibujos químicos y esquemas en medio de la escritura que configuran esa especie de cuaderno de anotaciones que es también un bosquejo de lo recordado. La inestabilidad aparece desde las primeras líneas: “Todavía no entiendo cómo me animé a viajar sin casa, sin un salario confirmado, sin un mapa de los trenes” (Graciano 2017). Con la cita referimos a que la vida misma de esta narradora ya se presenta como un exilio, en consonancia con Nancy. La llegada a lo nuevo tiene que ver con reforzar su propia condición de extranjería, en vínculo con un reciente significado de lo íntimo que ha ido cambiando a lo largo del tiempo y a través de los cuerpos y de las tecnologías (Moreno

2008). El cuerpo influye, porque se escribe desde un lugar íntimo en donde los soportes varían. Nos encontramos con gráficos, notas sin fechas, dibujos que refieren a una investigación que traspasa la vida misma, haciendo de la obra un mapa mental que se cae a pedazos. Un libro que explica un análisis científico minucioso sobre ciertas bacterias que llevan inevitablemente a la rememoración en todos sus planos. Se piensa además en una lengua ajena y, aun así, la narradora remite a la extranjería para hablar de aquello que más conoce.

28 de diciembre de 2012, BA

Quiero escribirle a Dy desde acá pero no sé cómo explicarme. I miss: yo extraño y pierdo a la vez. Decirle: Dy, (...) I just realized how familiar/ natural this city is to me –it feels like if I had only been gone for a week–. It´s crazy how much you can enjoy and appreciate things that were once part of your daily routine, like walking to the train or going to the bakery around the corner. Of course, distance changes the point of view, the out-look. Maybe because there`re things that can be better appreciated with/in perspective, like Manhattan, that is much more beautiful when you are looking at it from a plane, a boat or a bridge (Graciano 2017: 78).

De la escritura del recuerdo no se puede salir, está de modo innato en la narradora, no solo desde un afuera sino estando en el país natal, lo cual convierte a la escritura en reflexiva y esa búsqueda de la forma se enlaza con el deseo de ser. Interviene, además, la añoranza que se transforma en enfermedad física, contagio. Nos hace sumergir en un viaje nada placentero, lugar de inestabilidad carente de identidad sin espacio para echar raíces

12 de octubre de 2013, NY

Anoche entré en una milonga nueva, por la 34 (...) me di cuenta de que me volví “habitué” de las milongas en Nueva York. En Buenos Aires nunca bailé tanto como acá, aunque todavía me siento tan incómoda como cuando tenía dieciséis años (...) esperando que un tipo me sacara a bailar. No creo que bailar me haga sentir en Buenos Aires. Bailar me hace sentir, más bien, suspendida, como si en el abrazo la unión de moléculas generara un organismo distinto capaz de existir lo que dure la canción. Yo no estoy en ningún lugar. No soy nadie en ningún momento (Gracian 2017: 89).

Hay un uso creciente de la intimidad y un uso de la primera persona que guarda relación con el giro autobiográfico volviéndolo biográfico como también prefiere llamarle María Moreno en su ensayo “Yorando en el espejo”. Uso de esta primera persona que conforma una unión con lo puramente artístico con una voluntad política, a la cual Moreno adhiere (2008), comprobando que la experiencia es lo que queda una vez que la vivencia se ha deshecho. Por ello es que la experiencia en Graciano es escritural, razón de ser de su título: Pasajes, ya que cada apartado es un volver a revivir lo vivencial que se incrusta en el presente y que siempre está ahí intentando desestabilizarla, preguntándose: “Llegaré el día en que creeré estar recordándome” y cada “Segundo se le abre en dos” (2017), como lo esquematiza porque llega al límite en que ya no le alcanzan las palabras, sino que necesita de lo ilustrativo.

Nos interrogamos: ¿Cuándo comienza la vida y cuándo se conecta con la narración?, ¿podríamos suponer que la vida propia surge en el momento de la escritura? Coincidiendo con Boero, vemos que los modos de desubjetivación ponen en juego la ausencia de lo propio (2017: 100), demostrando que en cada una de estas novelas se abre un espacio de inscripción de aquello que escapa a la identidad personal, porque escribir sobre sí mismo implica un poco separarse de los demás y de nuevo, inevitablemente, el exilio como dimensión propia de un yo que nunca deja de buscar desde el lugar desapropiado en el cual la vida muta de forma abrupta y con una simplicidad que, solo a veces, abrumba.

Referencias bibliográficas

- Blanchot, Maurice. (1992). *El espacio literario*. Buenos Aires. Paídos.
Boero, María Soledad. (2017). *Trazos Impersonales. Jorge Baron Biza y Carlos Correas. Una mirada heterobiográfica*. Villa María. Eduvim.

Catelli, Nora. (2007). *En la era de la intimidad. Seguido de: El espacio autobiográfico*. Rosario. Beatriz Viterbo Editora.

Giordano, Alberto. (2006). *Una posibilidad de vida. Escrituras Íntimas*. Rosario. Beatriz Viterbo Editora.

Graciano, Mariana. (2017). *Pasajes*. Nueva York. Chatos Inhumanos.

Mercado, Tununa. (2013). *En estado de memoria*. Buenos Aires. Planeta

Moreno, María. "Yorando en el espejo". Página 12 en:

Nancy, Jean-Luc. 2001. "La existencia exiliada". Nº 8, volumen 0. 1-4.

www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-4402-2008-01-27.html